

13

Llegada del general presidente á México.

El Diario oficial dijo ayer:

"A las cinco de la tarde de ayer llegó S. E. el general presidente á esta capital, donde fué recibido con todos los honores debidos á su alto carácter, y con las mas vivas demostraciones del pueblo, que salio á su encuentro hasta la garita de San Lázaro, y que ocupaba todas las calles del tránsito, hasta la casa que habita S. E. En ésta, lo mismo que en la garita y en el Peñol, estaban, conforme á las prevenciones hechas por la plaza, situadas de antemano las músicas y la fuerza destinada á hacer los honores al primer magistrado de la República. Sabieron tambien á su encuentro hasta el Peñol, los Excmos. Señores secretarios del despacho con los respectivos oficiales mayores de las secretarías, las comisiones del Excmo. consejo de Estado, del supremo tribunal de justicia de la nación, el Excmo. Sr. Gobernador del departamento, una comisión del ayuntamiento de la capital, el Excmo. Sr. jefe del estado mayor del ejército y diversas comisiones de las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas. El Excmo. Sr. Presidente se detuvo un momento en el Peñol para recibir la bienvenida de todos los que allí se hallaban reunidos, y continuó inmediatamente para esta ciudad. Las calles que fueron el tránsito de la comitiva, estuvieron adornadas, y el pueblo siguió el carruaje que ocupaba el Excmo. Sr. presidente, saludando á S. E. con repetidos y entusiastas vivas. La comitiva se disolvió al llegar á la casa del Excmo. Sr. Presidente, quien una vez mas ha tenido la ocasion de recibir una prueba de las simpatías con que cuenta entre los buenos hijos de México, y nosotros, al congratularnos por la feliz llegada de S. E., no podemos menos que unir nuestra felicitacion muy sincera á las muchas y muy expresivas que ha recibido ya el jóven caudillo de la religion y de la patria."

Felicitaciones.

Hoy tendrán lugar las felicitaciones oficiales que debe recibir el Excmo. Sr. general presidente con motivo de su regreso á esta capital.

Puebla.

He aquí las felicitaciones dirigidas en aquella capital al Excmo. Sr. presidente de la República:

"El señor gobernador:— Excmo. Sr.— El gobierno y la guarnicion del departamento de Puebla tienen la honra por mi conducto, de dar á V. E. la mas cordial bienvenida por su su feliz arribo á esta ciudad. Et tanto mas satisfactorio es para mí el desempeño de este honroso encargo, cuanto que si bien en la frente de V. E. no aparece un nuevo laurel entre los muchos con que antes la victoria lo ha coronado, si se distinguen las verdas hojas del olivo, que la abnegacion y el patriotismo les han entretejido en estos últimos dias, de prueba para la patria y de impercedera gloria para V. E.

El atentado incalificable de Anton Lizarzo que ha llenado de escándalo al mundo civilizado, y de infamia y baldon á sus autores, si bien ha arrebatado al ejército nacional un nuevo triunfo que el cielo y la justicia de su causa le deparaban, ha venido á poner de manifiesto la firme voluntad de un hombre eminente, el patriotismo del mas grande de los mexicanos, y la abnegacion y heroismo de su entusiasta y denodado caudillo.

Dulce y consolador es para la desdichada México, en medio del infortunio á que hoy se ve condenada, cifrar en V. E. sus esperanzas, su porvenir y la gloria de su nombre: en V. E. que, joven y rodeado del inmenso prestigio de mil victorias, no ha vacilado en sacrificar su alta posicion y el brillo de sus armas triunfadoras, á trueque de alcanzar la paz para la patria y la concordia entre los mexicanos. Abnegacion tan noble y desprendimiento tan honroso han inmortalizado el nombre de V. E., y lo colocan desde ahora entre los de los héroes que el cielo

envia raras veces á ciertos pueblos, como la mejor prueba de su especial predileccion hácia ellos.

Sírvase, pues, V. E. aceptar la felicitacion mas cumplida en nombre de una ciudad que se honra con haber sido teatro de las primeras glorias de V. E., que será siempre su mas firme y decidido apoyo, y que eleva al cielo los mas fervientes votos por la felicidad de su heroico defensor y del digno caudillo de la causa santa de la sociedad, del orden y de la independencia nacional.—Dije.

El Sr. presidente del Excmo. consejo:—Excmo. Sr.—Una traicion infame de parte de un pueblo aun mas infame, ha robado á V. E. el laurel de la victoria, y desvanecido como el humo las esperanzas de la patria. Un puñado de mexicanos, indignos de este nombre, han vendido nuestro territorio, deshonrado á México y cambiado la faz de la revolucion. Ya no es una guerra civil en que se dispute el triunfo de tal ó cual partido, de tales ó cuales opiniones políticas; es una guerra nacional en que lucharán la lealtad y el patriotismo, contra la infidelidad y la usurpacion. El Dios de los cristianos ante quien son miseria y debilidad la prosperidad y potencia de las naciones, protegerá nuestra causa, valiéndose tal vez de una nacion débil para confundir la soberbia de un pueblo orgullaso; pero si no fuere así, si en su justicia concediese el triunfo á los enenigos de la religion y de la patria, entonces sucumbiremos, Excmo. Sr., pero sucumbiremos como buenos mexicanos, prefiriendo la muerte á la deshonra, y el frio del sepulcro al ominoso yugo de los norte-americanos.

Tales son, Excmo. Sr. presidente, los votos del consejo que tengo el honor de presidir, el cual saluda á V. E. en su vuelta de Veracruz, como en su venida de México con los honrosos títulos de soldado valiente, perito general, constante defensor y firme apoyo de nuestra santa religion y de nuestra infortunada patria.—Dije.

El Sr. provisor Dr. D. Francisco Terrano:—Excmo. Sr.—A nombre de mi G. y V. Cabilco, doy á V. E. la bienvenida.

da, por la que se regocija enteramente, celebrando este dia con gran júbilo por ser tanta ó mejor la gloria de V. E. al regreso de Veracruz á la capital de la República, que lo era cuando vino de ésta para someter á la ciudad rebelde. No importa que la serpiente de muchas cabezas haya vomitado en nuestro suelo un rio impetuoso de ira y furor para consumirnos y aniquilarnos; la decisión y sanos principios de V. E. serán la cadena que sujete este monstruo: lamentemos entretanto, la ceguera de nuestros hermanos, que aliándose al extranjero, en nuestras discordias, faltan á su patria en el deber mas sagrado.

El señor prefecto de la capital:— Excmo. Sr.— El ayuntamiento de esta capital por quien tengo la honra de dirigir á V. E. la palabra y que por la ley es siempre el representante del municipio, en esta vez lo es tambien del concepto justo y elevado que sus comitentes abrigan respecto de la persona de V. E. Regresa V. E. de las costas de Veracruz, adonde marchó con los antecedentes de guerrero esforzado y magnánimo; vuelve V. E. con el testimonio en su conducta, no solo de haber buscado como siempre el peligro, sino de ser al mismo tiempo hombre de pensamiento y mexicano. Para dar pruebas de tal, no detuvo á V. E. la mas negra de las traiciones, sino que acordándose de que la sangre próxima á derramarse era de mexicanos, envainó V. E. la espada, que de nuevo lo obligó á sacar la obstinacion, la maldad de mexicanos espíritus que venden á la patria.

Sea bienvenido V. E., y la Providencia proteja sus ulteriores disposiciones, que estamos ciertos no han de tener mas mira, que la de salvar á la sociedad que aquella le ha encomendado.

“El Sr. general D. Juan Ordoñez, administrador principal de correos de este departamentó:

“Una de las campañas mas famosas de los tiempos modernos fue aquella, en que el gran Napoleón á la cabeza de ochocientos mil veteranos, con inmensa artilleria y trenes, atravesó centenares de leguas, para desafiar y abatir el orgullo del gran coloso del Norte.

Mas, el patriotismo heroico de los rusos, im-

pulsándolos á incendiar la magnífica Moscov, obligó al ilustre guerrero á emprender aquella célebre retirada, en que, sucumbiendo el ejército grande bajo los argentinos hielos del Norte, perdió su artillería y trenes, repasando el Bere-sina treinta mil hombres, único resto de aquella masa asombrosa, que amenazaba dominar al mundo.

Osi, pues, V. E. marchando con denredo á las ar-dientes playas de Veracruz, á la cabera de un ejército de hé-ros, colocó con mano firme el pabellon tricolor ante los mu-ros de la ciudad rebelde, la cual, hubiera sin duda sucum-bido, bajo la punta de nuestras bayonetas, si la traicion mas infame de sus defensores, no hubiera privado á V. E. con el hecho escandaloso de Anton Lirardo, del material de guerra y de los viveres necesarios, para llevar á cabo tan grandiosa empresa.

Napoleon no pudo prever en sus grandes concepcio-nes políticas y militares que un patriotismo llevado hasta el es-tremo, lo privara del sostenimiento de su respetable ejército; co-mo V. E. no pudo concebir, que la traicion mas indigna y el ataque mas inaudito al derecho internacional, obligaran á V. E. á emprender una retirada, no menos gloriosa por el ór-den admirable en que la verificó, que las espléndidas batallas con que ha immortalizado su nombre.

Un escritor de nuestros dias ha dicho: que Napo-leon de victoria en victoria, llevó á los cosacos hasta Paris: no-sotros podemos decir con rubor, que los demagogos convencio-dos de su impotencia, ante la nacion que los detesta, de traicion en traicion, han traído al enemigo extranjero hasta las puertas mismas de su patria.

i Cómo los hombres de Veracruz han podido ver-impasibles arriar el hermoso pabellon de Iguala y tremolar el de las estrellas en unos buques mexicanos, es un hecho de ignominia que hace latir el corazon de indignacion, y que registrará la inflexible historia en una página de luto, entregando sus nombres á la execracion de la poste-ridad!

Pero, V. E., en su tránsito por esta capital, cuna gloriosa de su vida pública, descansando apenas de sus constantes fatigas, como el viajero que se sienta bajo la

palma del desierto, está resuelto á continuar la defensa de nuestra nacionalidad, con el mismo empeño, con igual firmeza que hasta aquí; y el pabellon de Iturbide tremolando magestuoso en nuestras fortaleras, solo será arrancado con la vida de los buenos mexicanos, que unidos en derredor de V. E., defenderán con entusiasmo la causa santa de la religion y de la independencia, de las garantías y del orden únicas bases en que descansan las sociedades humanas y que pueden hacer la felicidad de las naciones.

Que V. E. lleve á cabo obra tan heroica, protegido como siempre por el Dios de los ejércitos, son los deseos mas ardientes de los empleados del correo de este departamento, que por la bondad sin límites de V. E. tengo la honra de representar."

El señor administrador de rentas:

"Exmo. Sr.— Hace muy pocos dias que tuve la honrosa satisfaccion de manifestar á V. E., que ante su ilustre nombre y gloriosos hechos, nos inclinabamos respetuosos y agradecidos los empleados de hacienda de este departamento.

¿Qué podremos agregar hoy despues de lo que ha pasado en las ardientes playas de Veracruz?

Vuelvo V. E. tan grande de ellas, con una reputacion tan colosal, y con un nombre mas y mas esclarecido cada dia, que los empleados de hacienda prorrumos entusiasmados, como lo ha hecho la prensa y todo buen mexicano: "El ilustre general Miramon, todo lo quiere para su patria, nada para él."

La comision del Seminario conciliar Palafoxiano:

"Exmo. Sr.— Por un acontecimiento horrendo que llenará de perpetuo vilipendio á los enemigos jurados de la patria, V. E., al pié de las murallas de Veracruz, se vió privado de todos los medios materiales; necesarios para conquistar la paz, á viva fuerza de las armas vencedoras. Pero V. E. allí mismo, ha dado á los gobiernos y á los pueblos un ejemplo memorable de civismo y abnegacion por conseguir la paz

sin la nueva efusion de la sangre mexicana. ¡generosidad inútil porque el enemigo no alcanza a comprenderla!

Por esto mismo el triunfo de V. E. es completo en el órden moral. Un rayo de nueva luz presagia el crecimiento total de espíritu público, y el espíritu público precede siempre á los grandes triunfos nacionales.

¡No en vano la patria ha confiado á V. E. la defensa de sus derechos é independencia y en vuestros brazos vencedores colocado la majestad de nuestras leyes! Vuestras banderas y estandartes anunciarán siempre á nuestros enemigos que sois virtuoso y valiente porque sois mexicano. Vuestras banderas y estandartes no llevan la marca infame de la traicion, sino los gloriosos trofeos de la independencia nacional. Custodios fieles de las garantías sociales, vuestra conducta observada en las ardientes playas de Veracruz honrará la memoria de nuestros héroes y la posteridad bendecirá enternecida vuestras grandes acciones.

El colegio Seminario saluda á V. E. Recibid, héroe respetable, el afecto y gratitud de la academia Palafoxiana, que hoy tributa el debido homenaje á las virtudes del ilustre caudillo que sirve á su patria sin otro interés que la gloria y prosperidad de la República. — Dije."

El cónsul norte-americano Euyman.

Sabido es que Juárez retiró el exequatur á este personaje, y aunque se ignoraba la causa, va dejando de ser un misterio, y parece irrefutable que consistió en la resistencia de Euyman á que los buques de los Estados Unidos anclados en la bahía de Veracruz, tomaran parte activa en la defensa de la plaza.

El artículo del Diario de la Marina que ayer reproducimos dice que el comandante de los buques norte-americanos, se resistió á atacar los buques del general Marin, y que á causa de ello hasta fué amenazado por los demagogos de Veracruz con la destitucion. Vemos, sin embargo, que la "Saratoga" atacó al general Marin

y que tres dias despues le fué retirado el exequatur al cónsul de los Estados- Unidos en Veracruz, y esta circunstancia nos hace creer que el repetido cónsul era quien oponia la principal resistencia á los deseos de los traidores, quienes debieron ponerse de acuerdo con los marineros yankees para destituir á Mr. Fuyman y dirigir á Gutierrez Zamora la siguiente comunicacion:

"Secretaria de Estado y del despacho de relaciones exteriores. — Excmo. Sr. — El Sr. presidente tuvo á bien retirar al Sr. P. B. Fuyman el exequatur á virtud del cual ejercia las funciones de cónsul de los Estados- Unidos en este puerto. En consecuencia, el señor secretario de la legacion americana nombró para ejercer el cargo consular ad interim al Sr. Julius Ernest Meiore, á quien el mismo Excmo. Sr. presidente ha dispuesto se reconozca como tal agente consular de los Estados- Unidos.

"Y tengo la honra de comunicarlo á V. E. para su conocimiento y á fin de que se sirva ordenar el cumplimiento de esta disposicion y que se publique para la debida inteligencia. Atenciosos á V. E. mi aprecio y atenta consideracion.

"Dios y libertad. Veracruz, Marzo 9 de 1860. — Degollado. — Excmo. Sr. D. Manuel G. Zamora, gobernador del Estado."

La destitucion de Fuyman parece, pues, haber sido resultado de un complot entre los demagogos de Veracruz, los marineros yankees y el secretario de la legacion norte-americana, en cuyas atribuciones ignoramos si está el nombrar cónsules ad interim.

Probablemente Mr. Fuyman no se quedará callado, y hará curiosas revelaciones que arrojarán nueva luz sobre el escandaloso suceso de Anton Lizardo.

(^a "La Sociedad" del viernes 9 Abril
 1860, número completo. Al margen
 de la 1^a pag hay estas notas manusc-
 ritas: "Registro de la segunda campaña
 de Veracruz.- Felicitaciones.- Antonio Li-
 jado.- Oajaca" que corresponden a los
 siguientes párrafos: "Segunda del ~~San~~
 general presidente a México"- "Feli-
 citaciones"- "Pulla"- "El cónsul nort-americ-
 no Fryman."- "Proclamas"

